



Un año sin Ruy Pérez Tamayo

En su memoria

En 1977, cuando estudiaba en la Facultad de Medicina de la UNAM, la demanda para obtener un pase normal del segundo al tercer semestre superaba el límite de plazas, así que, después de acordarlo, lo decidimos en un partido de fútbol. Mi equipo ganó, y fue así que ingresé al curso de patología que se impartía en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMNSZ). Su titular, el doctor Ruy Pérez Tamayo (1924-2022), era conocido como desalmado, arrogante e implacable. A pesar de ello, mi decisión estaba tomada.

El primer día de clases vi entrar a un hombre delgado, circunspecto, atractivo, de pelo entrecano; un verdadero zorro plateado. Nos advirtió lo difícil que era acreditar su curso, nos habló de los exámenes a libro abierto y con límite de tiempo. En una ocasión, intentando responder y llamar su atención, me dijo: "Lo que acabas de decir es correcto, pero al revés". Así que además de patología, aprendí sobre la ironía. Al término del curso ya había decidido convertirme en patólogo y, años más tarde, regresé al INCMNSZ para hacer la residencia bajo su tutela.

A partir de entonces, el doctor Pérez Tamayo se convirtió en mi mentor, maestro, y entrañable amigo. Al concluir la especialidad, y después de haber rotado el último año en el Instituto Nacional de Cancerología (INCan), sentía la inquietud de estudiar a profundidad el problema del cáncer. Conocer y entenderlo mejor y, desde una perspectiva de salud pública, cómo prevenirlo y detectarlo oportunamente, y saber cuántos mexicanos lo padecían. Fue el doctor Pérez Tamayo quien me impulsó a seguir por ese camino y, con una beca del Conacyt, logré hacer el doctorado en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, con énfasis en la detección y control del cáncer.

Hoy, tras un largo camino dentro de la oncología y 36 años de trabajo en el INCan, no he encontrado una descripción más clara respecto al cáncer que la que aparece en su texto, publicado en 1974 *Tres*

ALEJANDRO MOHAR BETANCOURT
INSTITUTO NACIONAL DE CANCEROLOGÍA
E INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOMÉDICAS, UNAM

La cultura y estatura intelectual, así como la visión que el doctor Pérez Tamayo tenía sobre el cáncer lo hacían único. Consolidó la investigación en nuestro país sobre diversos temas, entre los que destacan la cirrosis hepática, la amibiasis, inmunopatología y la patología experimental en diversas instituciones como el INCMNSZ, la UNAM y el Hospital General de México.

variaciones sobre la muerte y otros ensayos biomédicos: "La patología es una oportunidad, un teatro donde se representan obras grotescas, pero todavía vivas, reveladoramente vivas; una tribuna donde la vida dice: También puedo hacer esto y esto más...". Décadas después, la genética molecular, que había logrado desentrañar el comportamiento de la célula maligna, le daba toda la razón.

Durante mi estancia en Boston, tuve la oportunidad de conocer a grandes maestros, incluyendo premios Nobel, y estar en instituciones de gran prestigio, como el hospital Brigham & Women y el Dana Farber. Sin embargo, la cultura y estatura intelectual, así como la visión que el doctor Pérez Tamayo tenía sobre el cáncer lo hacían único. Consolidó

la investigación en nuestro país sobre diversos temas, entre los que destacan la cirrosis hepática, la amibiasis, inmunopatología y la patología experimental en diversas instituciones como el INCMNSZ, la UNAM y el Hospital General de México.

Su legado como científico incluye más de 170 artículos publicados en las revistas más prestigiosas y 87 libros. Hizo escuela de investigadores y médicos de altísima calidad y fue también crítico implacable de la burocracia científica de las áreas financiadoras. Asimismo, destacaba su visión sobre la bioética y la historia de la medicina. Su libro *Serendipia*, publicado en 1981, abrió un nuevo pilar en favor de la ciencia mexicana, a través de la divulgación. Su temperamento férreo contrastaba con su gran sentido del humor, el cual lo acompañó hasta el final de su vida.

Me favoreció con su amistad durante más de 35 años y hoy este artículo me permite, a manera de homenaje, testimoniar que su vida fue la de un hombre de actitud y sello propio, un hombre congruente que supo equilibrar el amor al trabajo con el de su familia, buscando siempre un mejor presente y futuro para los pacientes. A un año de su partida, me gustaría invitar a todos los jóvenes mexicanos, que hoy tienen en sus manos el futuro de la medicina y de la investigación biomédica de nuestro país, a leer su obra y seguir su ejemplo. Estoy seguro que en México existe el talento y la capacidad; conocer al genio detrás del doctor Pérez Tamayo, sin duda se traducirá en beneficios para la ciencia, la salud pública y para la sociedad mexicana en su conjunto.

Muchas y muchos lo extrañamos profundamente. ☒

'El Papa puso el dedo en una llaga'

JOSÉ RAMÓN ENRÍQUEZ,
DRAMATURGO Y ACTIVISTA,
OBSERVA UN AVANCE EN
LA DECLARACIÓN DEL PONTÍFICE
SOBRE QUE LA HOMOSEXUALIDAD
NO ES UN DELITO.

FRANCISCO MORALES V.

En un mundo donde la homosexualidad es todavía motivo de la pena de muerte en algunos países, las declaraciones del Papa Francisco contra estas prácticas son un avance importante, estima el dramaturgo y poeta José Ramón Enríquez.

El autor, activista histórico de la liberación homosexual y creyente de la fe cristiana, estima que, en la entrevista concedida a la agencia Associated Press, el pontífice hizo una distinción de gran importancia.

"Pone el dedo en una llaga específica", reflexiona, al teléfono desde su casa en Mérida.

Aunque se trata de una postura consistente con declaraciones anteriores, resulta importante la claridad del Papa al momento de aseverar, frontalmente, que la homosexualidad no es un delito, aunque sea considerada pecado por su fe.

"Dice que hay que distinguir entre pecado y delito, entonces, el punto fundamental es que la homosexualidad no es un delito, y hay que defenderlo así, por lo tanto la justicia laica, civil, no tiene por qué meterse en esto; ya lo del pecado es otra discusión", expone.

De acuerdo con organizaciones internacionales como Human Rights Watch, al menos 67 países en el mundo todavía imponen castigos a las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, incluyendo la pena de muerte en más de una decena de ellos.

"En estos sitios, en donde de la homosexualidad se penaliza inclusive con la horca, y donde también resulta que los obispos católicos, o no dicen nada, o están de acuerdo, en ese sentido es un avance muy importante", dice sobre las declaraciones.

No obstante, lo anterior no exime a la Iglesia de tener una postura eminentemente reaccionaria y de tener un avance muy por detrás de la sociedad, aunque de pronto tenga aciertos.

"Son pasos muy leves, la Iglesia es como un dinosaurio que se va tardando en cada pasito que da, pero, ahora, en este punto, ese paso que da es un paso enormemente importante, la diferenciación de lo que es pecado y lo

que es delito, sobre todo en los países que no distinguen esto, incluido, por ejemplo, Estados Unidos con respecto al aborto", pondera.

En cuanto al Papa Francisco, Enríquez estima que genuinamente cree en la doctrina basada en San Agustín y los Santos Padres que establece que todo acto sexual que no tenga como fin la procreación, incluyendo la masturbación, es pecado.

"Hace poco, dijo en un discurso a monjitas seminaristas que tuvieran cuidado con el porno en los celulares, que porque por ahí se metía el diablo", recuerda.

"Él sigue hablando como un viejito de ochenta y tantos años, pero sí hay un avance en cuanto a la postura de la Iglesia, sobre todo, respecto a algo que es de vida o muerte en distintos sitios", compara.

Enríquez es autor de una trilogía teatral sobre la Compañía de Jesús y dos de sus figuras clave, compuesta por *La expulsión*, *El corazón de la materia* y *Matteo Ricci*, dos de ellas en coautoría con Luis de Tavira y la última también con José María de Tavira.

Su experiencia con esa orden es personal, puesto que, en su juventud, dejó el noviciado ante la reprobación de sus superiores de su homosexualidad.

"Eso lo ubico en su época y ahora estamos hablando de 60 años después", contextualiza.

Para él, como creyente, la discusión teológica que se plantea ante las declaraciones del Papa Francisco, miembro de la Compañía de Jesús, es una que cada cual debe responder en su fuero interno.

"¿Qué pienso yo como católico? Que yo tengo mi conciencia personal, entonces yo sabré lo que hago. Yo ya sé lo que piensan ellos, pero otra cosa es lo que pienso yo, entonces, en ese sentido, yo tengo que seguir mi conciencia, porque, finalmente, según mi conciencia es como voy a ser juzgado", concluye. ☒



El sigue hablando como un viejito de ochenta y tantos años, pero sí hay un avance en cuanto a la postura de la Iglesia, sobre todo, respecto a algo que es de vida o muerte en distintos sitios'.

José Ramón Enríquez